

yes en favor de las clases obreras expedidas por la tercera República: me refiero al digno sucesor de Montalembert, como él, orador insigne y miembro de la Academia Francesa; me refiero al gran caballero, gran cristiano y gran patriota, el Conde Alberto de Mun, quien consagró, como hombre de acción, su noble existencia al servicio de la religión, de la patria y del pueblo. Su vida crecerá en la admiración de los hombres y quedará en la historia como símbolo de grandeza moral y de patriotismo cristiano.

Ya al terminar la última centuria salió de la más alta cátedra del Universo, de la cumbre del Vaticano, la voz del augusto Pontífice León XIII, quien en su majestuosa e inmortal Encíclica de 15 de mayo de 1891, sobre la condición de los obreros, después de reafirmar, como base fundamental, la legitimidad y la necesidad social de la propiedad privada; de impugnar las nuevas escuelas que quisieran destruir las indestructibles desigualdades de la condición humana, por medio de nivelaciones absurdas; de proclamar, una vez más, contra los apóstoles que prometen a los pueblos el advenimiento de una era de absoluta felicidad terrena, que el sufrir y el padecer son patrimonio del linaje humano, y que, por más experimentos y ensayos que hagan los hombres, con ninguna fuerza, con industria ninguna podrán esquivar el dolor y los padecimientos; después de afirmar la necesidad y la posibilidad de una verdadera armonía entre los intereses de los ricos y las conveniencias de los proletarios; de establecer los derechos y los deberes recíprocos entre los unos y los otros; de recomendar las organizaciones o sin-